

CENTRO DE ESTUDIOS HISPANOS
Testimonio de la fe Luterana (SIS-101)
Nivel de entrada

Testimonio de la fe Luterana

Lección 1

¿Por qué el Luteranismo?

El Rvdo. Leonardo Stahlke, profesor en la Universidad Concordia-Austin, en Austin, Texas, y el Rvdo. Enrique Vallejo, pastor de la Primera Iglesia Luterana Emanuel en San José, California, son los autores de este curso. Se lo presentan con la esperanza que sea para el beneficio de todos los que tienen la oportunidad de estudiarlo.

Es la esperanza del Centro de Estudios Hispánicos (anteriormente el Instituto Hispánico de Teología) del Seminario Concordia, St. Louis, que en este curso puedan encontrar las bases de fe que los cristianos tenemos. Para que esto sea posible, esperamos presentar para ustedes un repaso general de lo que las Sagradas Escrituras, La Santa Biblia, nos enseña. Es la intención de los autores hacer esto por una serie de doce charlas con sus respectivas conversaciones respecto a los siguientes temas:

- 1) Introducción al curso;
- 2) Primer Artículo del Credo Apostólico: La creación y actividad divina;
- 3) Segundo Artículo del Credo: Actividad redentora;
- 4) Tercer Artículo del Credo: El Espíritu Santo;
- 5) El Sacramento del Bautismo;
- 6) El Sacramento de la Santa Cena;
- 7) La Iglesia y el Santo Ministerio I;
- 8) La Iglesia y el Santo Ministerio II;
- 9) La Iglesia y el Santo Ministerio III;
- 10) El culto de la Iglesia;
- 11) El Fin del Mundo y la Vida Eterna; y
- 12) La Vida Eterna: Seguridad para los Cristianos y la conclusión del curso.

“Fe” es una palabra que oímos mucho, y creemos saber lo que significa también. Sin embargo, hay veces que las palabras que se usan mucho resultan ser también palabras que no comprendemos muy bien. Tenemos una idea en general de lo que “fe” quiere decir, pero es difícil explicarlo. Se usa esta palabra también en distintas maneras. Probablemente todos tenemos nuestro certificado que llamamos nuestro “fe de bautismo” que no es otra cosa que un documento que testifica del hecho que fuimos bautizados cristianamente. “Da fe” del hecho de haber sido bautizados. Solemos decir a veces que “tenemos fe” que va a llover o que algo que es esperado de veras sucederá. Todos estos usos de la palabra “fe” son muy correctos, pero todavía no nos da la seguridad de saber lo que en realidad es la “fe”.

Pueda ser más fácil entender lo que es la “fe” por algunos ejemplos de la vida. Pensemos en un niño pequeño que tiene miedo de la oscuridad y no quiere entrar a un cuarto oscuro. Si su

papá o mamá agarra su mano, se le quita el miedo y procede con confianza. Podemos decir que él tiene “fe” que no le va a pasar nada. Ahora todo ha cambiado y él puede entrar sin miedo. Él ha obtenido la confianza, decimos, para poder proceder bien y sin miedo. El niño ahora confía que él está en buenas manos. “Fe” es estar seguro de algo sin tener prueba física, algo que vemos u oímos, por ejemplo. El autor de la Epístola a los Hebreos lo explica así: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11:1). Cuando en este curso “hablamos de la fe,” entonces, estaremos hablando de lo que está en los más profundos sentimientos de nuestro ser, pero algo que es más fácil conocer íntimamente que explicar por palabras.

La fe es básico a nuestro ser cristiano. Como comprenderemos cuando estudiamos respecto al bautismo cristiano en este curso, la fe es algo que Dios ha hecho en nosotros y no nosotros mismos. Toda la historia del cristianismo tiene que ver con lo que llamamos la fe cristiana. Desde los tiempos antiguos del Antiguo Testamento, la fe ha conducido al pueblo de Dios en su trayecto por todos los siglos con la esperanza de ver al Mesías que les fue prometido. “Mesías” significa “Salvador,” y ellos tenían la esperanza de ver al Mesías prometido aun a los profetas y patriarcas del Antiguo Testamento; pensamos, por ejemplo, de Abraham y los que le seguían. Por la historia bíblica, entonces, la idea de “fe” se une con la salvación del pueblo. Esto es lo que les sostenía a ellos por todos los siglos.

Al nacer Jesucristo, la fe del Antiguo Testamento llegó a ser algo más concreto para el pueblo de Dios. Los primeros cristianos eran judíos, aunque no todos los judíos creían en Jesucristo como el Mesías y Salvador que Dios les había prometido. Pero, por medio del Espíritu Santo de Dios, hubo un grupo de fieles que fueron guiados por la predicación de Jesucristo mismo y por los discípulos que él había escogido para dar un principio a la fe cristiana en una comunidad de fe que hemos conocido como la iglesia cristiana. Ellos llegaron a tener confianza o fe en las palabras de Jesucristo y sus seguidores. Sabían que lo que oyeron fue cierto respecto a la salvación porque Dios el Espíritu Santo les convenció de esto. Los primeros cristianos tenían confianza en la palabra de Jesús y comprendían en sus corazones, si no en sus mentes, que la palabra de él era palabra segura en todo sentido. A la iglesia de los primeros cristianos damos el nombre de “primitiva” para distinguirla de otras edades más tarde en la Era Cristiana.

Ellos tenían la buena suerte de poder aprender de la fe por medio de las palabras de Jesucristo mismo y de sus discípulos.

Desde aquel entonces la fe ha sido transmitida de una generación a otra, siempre basada en la Palabra de Dios que conocemos por la Biblia: el Antiguo Testamento, que es la historia del pueblo de Dios y lo que Dios hizo antes de la venida de Jesucristo; y el Nuevo Testamento, la historia de lo que Dios ha hecho después del nacimiento de Jesucristo como verdadero Dios y verdadero hombre. La fe cristiana misma no se ha cambiado, pero ha habido cambios en la manera de presentarla y énfasis especiales por razón de preguntas, aun enseñanzas falsas e ideas que la iglesia ha tenido que debatir, renunciar a veces. o aceptar y proclamar con toda fuerza y seguridad.

Poco a poco la iglesia cristiana crecía en número de personas y en su estructura y administración. Aunque había mucha bendición en esto, también surgían problemas de fe y la

interpretación de lo que las Sagradas Escrituras proclamaban. La fe se confesaba con palabras sencillas o dibujos sencillos (por ejemplo, la figura de un pez que significa por sus letras en griego la palabra “Cristo” que los incrédulos en la época de las persecuciones de los cristianos no reconocerían por nada especial). Luego hubo una confesión de fe llamada “El Antiguo Símbolo Romano” que en siglos posteriores llegó a desarrollarse en lo que hoy llamamos, “El Credo Apostólico”.

También en el transcurso de los primeros siglos había intentos de cambiar las bases mismas de la fe cristiana. Un sacerdote infiel de la costa de Egipto, un área bien evangelizada en aquel entonces, empezó a predicar que Jesucristo no era verdaderamente Hijo de Dios, sino que Dios lo había escogido entre todos los hombres como el mejor que podía encontrar para servir como su hijo—lo que incorrectamente enseñó que Jesucristo en realidad no era divino, sino humano solamente. Esta enseñanza falsa guió a la iglesia a convocar a un Concilio que formuló lo que hoy llamamos, “El Credo Niceno”. Explica en mucho detalle lo que es la enseñanza bíblica correcta respecto a Jesucristo como Dios y Hombre en un solo ser con la misma substancia con el Padre.

Para los fines del siglo sexto reinó un papa conocido como “Gregorio el Grande” quien era el primer papa con mucho poder eclesiástico y político. Era papa consciente y bueno. Empezó a extender la causa cristiana fuera de Roma a las áreas tradicionalmente conocidas como cristianas. Tenía también mucho interés en la manera por la cual la iglesia ofrecía su culto al Señor. Por su impulso e interés, los cánticos de música tradicional en la iglesia han sido conocidos por “cánticos gregorianos” en honor a él. Pero, así como él hizo mucho a favor de la iglesia, a veces enseñaba cosas que resultaron falsas al compararlas con lo que la Palabra de Dios enseña. Entre estas cosas se encuentran la enseñanza falsa que hay un purgatorio para refinar las almas de los fieles para que puedan entrar al cielo, y que los fieles harían bien en venerar a los declarados santos para tener seguridad de ser mejor oídos por Dios. Estas son enseñanzas que son fabricaciones de la tradición en lugar de ser enseñanzas bíblicas; y, así como estas cosas empezaron a dañar a los cristianos por atacar las bases de su fe, había otras ideas falsas que también hicieron sus entradas a las mentes de los cristianos fieles. El Papa Gregorio dejó una herencia grande para la iglesia cristiana de su día y tenemos que dar gracias a Dios por lo bueno que hizo; a la vez, empezó algunas cosas que resultaron difíciles para la iglesia en los siglos más tarde. Es considerado el papa que causó que el mundo y las autoridades de su día reconocieran que la iglesia cristiana era importante y digna de consideración.

Esto llegó a ser tan importante que Carlomagno, cuando fue coronado emperador en el año 800 después de Cristo (d.C.), pidió al papa Leo III. que le coronara—que él pusiera la corona en su cabeza. Aunque parece que esto no fuera gran cosa, en la tradición de la iglesia nada parecido jamás había sucedido, porque los emperadores proceden por su propio poder. En algún sentido, pedir que el papa le coronara concediera cierto poder supremo al papa en vez de a sí mismo como emperador. El papa mismo tomó esto como signo de su poder, y durante los siguientes siglos la población del Santo Imperio Romano casi tomó por sentado que en realidad fue la iglesia encabezada por un papa que era el poder político más fuerte en el mundo de su día. Este poder llegó al máximo cuando el papa Bonifacio VIII, proclamó en su carta encíclica en el año 1302 d.C. que él tenía toda autoridad sobre los gobiernos civiles, así como en la iglesia. No es difícil encontrar aquí una idea muy ajena a la enseñanza bíblica respecto a la autoridad

eclesiástica. Durante esta época de la Edad Medieval todo mundo reconoció que la iglesia era mucho mayor que cualquier otra entidad política. Esto era importante para la enseñanza en la iglesia, porque afectó la fe de muchísimas personas que creían en la iglesia no por lo que enseñaba, sino por una entidad política tremendamente grande y fuerte.

En otras maneras, la iglesia también se hizo sentir más y más fuerte. Durante el siglo XI, la iglesia quería distinguirse por limpiar Jerusalén del imperio político de los musulmanes. La iglesia del día lo consideró insulto que la Ciudad Santa de Jerusalén estuviera bajo el control político de fuerzas en contra del Evangelio. Así que el papa levantó ejércitos para conquistar Jerusalén, y estos soldados podían ganar para sí mismos años de libertad de su trayectoria por el purgatorio. Esto dio a ellos el privilegio de indulgencias -permiso de perdón por lo que hicieron en sus batallas que los libraría de los efectos de sus pecados y dio a ellos una entrada al cielo- todo esto en contra de una enseñanza bíblica sana.

También en su sistema sacramental la iglesia tomó libertades de controlar al pueblo cristiano en lugar de libertarlos. Por razones puramente políticas, el papa reservó para sí mismo el privilegio de quitar los privilegios de los sacramentos de los fieles. Esto era una manera de hacer que ellos se sintieran sin el privilegio de perdón y la seguridad de su salvación eterna, porque ellos creían que era la iglesia y el poder papal que controlaban todos estos aspectos de su vida.

Podemos ver, que siglo tras siglo, la iglesia tomó para sí misma el poder más importante en la vida de los cristianos, haciéndoles creer que no podían tener ninguna seguridad de perdón sin el permiso y la actuación del papa. Podemos comprender que esto resultaría en mucha inseguridad de fe. La iglesia había cambiado su propia postura y su propia enseñanza hasta tal punto que no era lo que había sido anteriormente. Al compararla con la edad de los apóstoles, aun sin pensar en Jesucristo mismo, se veía en la Edad Medieval toda una institución muy distinta.

En esto nació Martín Lutero que era joven fiel a la iglesia hasta tal punto de hacerse monje agustino. Hizo todo para la seguridad de su perdón, pero no llegó a sentir tal seguridad. Estudió mucho en la Biblia cuando estaba en el monasterio y seguía con sus inseguridades. No quería salir de la iglesia ni hacer otra iglesia; simplemente quería reformarla, y encontró que aun esto era puro sueño. Al fin, la iglesia de su día no podía soportar a un joven monje que consideraron puro rebelde. Él fue dejado de sus votos como monje y excomulgado de la iglesia. Trató de cambiar lo que era la idea común de una iglesia políticamente fuerte por una iglesia que era la comunidad de los santos creyentes. No es la iglesia luterana, las congregaciones que siguen el mismo interés de Lutero, ninguna institución o iglesia perfecta y sin problemas; pero, gracias a Dios, trata de adherir a la Palabra de Dios en su enseñanza.

Por eso “el luteranismo.” Cuando hablamos de la fe en este curso, trataremos de hablar de los puntos más significantes de la enseñanza de la fe sin despreciar a nadie ni por ningún momento pensar que la iglesia antigua era todo falsa e incrédula. Damos gracias por los fieles de todos los siglos y por medio del Espíritu de Dios trataremos de enseñar creencias seguras y bíblicas. Esto es nuestra esperanza y nuestra oración. ¡Gracias!